



## LA BATALLA NAVAL.

*VERDADERA RELACION DE LA MEMORABLE y feliz victoria que obtuvieron las gloriosas armas de la católica Liga, comandadas por el Serenísimo Señor Don Juan de Austria, contra la armada turquesca en el golfo de Lepanto, en el dia siete de Octubre de mil quinientos setenta y uno.*

**D**e Sicilia con poder la armada real partia: con buen acuerdo y concierto Don Juan de Austria la regia, magnánimo y valeroso, Príncipe de gran valía, hermano del Rey de España, que por general lo envia.

Doscientos y once galeras eran todas de la liga, con veinte y seis naves gruesas, seis galeazas habia, y veinte y cinco navíos de provisiones traía; cuarenta y cinco fragatas iban con gente lucida,





Duques, Condes y Marqueses  
 llevaba en su compañía,  
 y capitanes famosos,  
 soldados de gallardía.  
 Un estandarte dorado  
 en su galera pendía,  
 y un crucifijo pintado,  
 el cual llevaba por guía,  
 que el Padre Santo de Roma  
 á Don Juan dado le había.  
 Año de mil y quinientos  
 setenta y uno corria,  
 á los quince de Setiembre  
 se salian de Mesina:  
 de pifanos y tambores  
 retumba la melodía:  
 van en busca de la armada  
 de la gente de Turquía.  
 La busca de puerto en puerto  
 con ánimo y valentía:  
 dos bergantines delante,  
 uno iba, otro venia.  
 A cuatro del mes de Octubre,  
 así que el alba rompía,  
 encuentran una fragata  
 que les dió larga noticia  
 de la armada de los Turcos  
 que en busca Don Juan venia.  
 Doscientas y ocho galeras  
 eran las que componian  
 la escuadra, y treinta fanales  
 treinta galeotas traian;  
 mucha gente de Esclavonia  
 era la que allí venia.  
 Alí Bajá, general,  
 á questa armada regía,  
 y en el golfo de Lepanto  
 el Turco se rebacia.  
 Oyendo aquesto Don Juan,  
 allí mismo el alto hacia:

llamando á los generales  
 de esta suerte les decia:  
 valerosos caballeros  
 hoy esta empresa se fia  
 á nuestro valor heroico,  
 y por lo mismo querria  
 para obrar con mas acierto  
 vuestro sentir se me diga:  
 este es pues mi parecer,  
 de que á esta gente enemiga  
 hoy mismo la acometamos  
 sin aguardar á otro dia.  
 Muchos dijeron que no,  
 que cierto no convenia  
 el que se pusiera á riesgo  
 armada de tanta estima.  
 El de Austria, sin responderles,  
 á lo bajo descendia,  
 y llamando al Veneciano  
 de esta suerte le decia:  
 qué os parece, buen conjunto,  
 de nos y la santa Liga:  
 en esta ocasion presente  
 qué es lo que hacerse debia?  
 Señor, que demos con ellos,  
 Barbarigo respondia.  
 Llama luego al de Colona,  
 que doce galeras guia  
 de nuestra Iglesia romana;  
 y dió la respuesta misma.  
 Despues llama á Juan Andrea  
 Doria, que así se apellida,  
 y le dice: buen hermano  
 y amigo, qué os parecia?  
 El Genovés valeroso  
 con aire así respondia:  
 demos, señor, la batalla,  
 pues es ella quien nos brinda.  
 A Don Albaro Bazan  
 á llamar tambien envia:



y el Español animoso  
 de esta suerte respondia:  
 buen señor, acometamos  
 á la gente de Turquía.  
 El Comendador mayor  
 sin llamarle se venia,  
 y Don Juan le recibió  
 con demostracion muy fina;  
 le dijo: ilustre caudillo,  
 espejo claro en quien brilla  
 el honor del Rey Felipe,  
 de la España norte y guia,  
 qué os parece? y le responde:  
 yo de parecer seria  
 que no volvamos atrás  
 por ningun modo ni via.  
 El Príncipe muy gozoso  
 á la popa se subia,  
 y en alta voz dijo á todos:  
 magnánima compañía,  
 esté cada cual á punto  
 para obrar con valentía,  
 que embesrir quiero á los Turcos  
 con el valor que me anima.  
 Todos le dicen: Señor,  
 cada cual en este dia  
 cumplirá bien con su honor,  
 vendiendo cara la vida.  
 Cada cual á su galera  
 al instante se retira,  
 mandando tomar las armas  
 al que mas presto podia.  
 Pónense á punto de guerra  
 con esfuerzo y osadia,  
 y hácia el golfo de Lepanto  
 con grande ánimo caminan.  
 A siete dias de Octubre  
 á las siete horas del dia  
 descubrieron ya la armada,  
 que viento en popa traía.

Mas Don Miguel de Moncada  
 con grande acierto acudia  
 entonces mismo á Don Juan,  
 y con celo le decia:  
 Señor, sepa vuestra Alteza,  
 que es hoy el festivo dia  
 de la Virgen del Remedio,  
 festividad muy antigua  
 en la ciudad de Valencia,  
 donde tengo una capilla;  
 invoquemos tal Señora  
 con fé reverente y pia,  
 para que victoria hayamos.  
 Y Don Juan con alegría  
 encomendándose á ella  
 ofrendas le prometia;  
 y el devoto Don Miguel  
 cien doblas de oro ofrecia.  
 Cuando cerca se miraron,  
 el mar ya calmado habia,  
 pues por su misericordia,  
 Dios que á los suyos no olvida,  
 quiso mostrarse piadoso,  
 facilitando esta dicha.  
 Todos se ponen en orden,  
 los Turcos lo mismo hacian;  
 mas la católica armada  
 tres escuadras repartia,  
 Don Juan iba en la del medio.  
 El estandarte estendia  
 D. Juan de Austria, y con esfuerzo  
 antes de la batería,  
 en una veloz fragata  
 diligente se metia;  
 y de galera en galera  
 valor y ánimo infundia.  
 Iba fuertemente armado,  
 y en la siniestra traía  
 levantado el Crucifijo,  
 el estoque en la otra vibra,



animando á los soldados,  
 y de esta suerte decia:  
 amigos y hermanos míos,  
 esforzada gente mía,  
 muéstrase hoy vuestro esfuerzo  
 y valerosa osadía  
 en defensa de la Fé,  
 y en morir en este día  
 por Cristo crucificado  
 y su Madre esclarecida.  
 Allí un Padre teatino  
 que el Papa enviado habia,  
 les publicó un jubileo  
 en que á todos concedia  
 remision de sus pecados,  
 y al que por la Fé moria  
 en esta naval campaña  
 la gloria le prometia.  
 Y despues de publicado  
 á todos les absolvía  
 puestos de rodillas todos;  
 y el Príncipe con la vista  
 fijada en el Crucifijo  
 estas palabras decia:  
 poderoso Rey del cielo,  
 mi fé grande en tí confía  
 que me darás la victoria  
 (por tu piedad) hoy cumplida.  
 Vuelve tus ojos piadoso,  
 y tu bondad no permita  
 el que á tu esposa la Iglesia  
 la ultrage la tiranía.  
 No mires nuestros pecados  
 Redentor del alma mía,  
 si no segun tu clemencia,  
 tu auxilio y favor me envía.  
 Y volviendo á la real  
 un leon bravo parecia:  
 mandó luego disparasen  
 un tiro de artillería

en señal de la batalla;  
 el Turco correspondia  
 y tocando al arma, al arma,  
 Saboya y Malta embestian  
 á Asambey y Barbarroja  
 que al encuentro le salian.  
 Diéronse grande rociada  
 tiros y arcabucería,  
 siendo en tan terrible encuentro  
 mortal la carnicería.  
 Caracosa luego entró,  
 Bayaceto le seguia;  
 y sin temor Juan Andrea  
 delante se les ponía:  
 disparan gruesos cañones,  
 cada cual se defendia,  
 y envistiendo á Caracosa  
 al instante lo rendian.  
 Malambey, Bajá famoso,  
 á la batalla venia:  
 Don Alvaro lo recibe  
 con su buena artillería;  
 y á fondo nueve galeras  
 le echó con una avenida.  
 Mustafá, Turco animoso,  
 que las señas conocia,  
 embiste á los Venecianos  
 dando muy gran vocería;  
 los Venecianos pelean  
 con esfuerzo y valentia,  
 con galeras y galeazas,  
 espanto al Turco ponian.  
 Allí Bajá con asombro  
 estaba siempre á la mira:  
 viendo retirar su armada,  
 pues iba ya de vencida,  
 muchos turcos á la mar,  
 mucha galera rendida,  
 llorando de pura rabia  
 su fortuna maldecia.



De Caracosa se queja  
porque engañado le habia:  
acordó de acometer  
con gran zaña y mortal ira  
á la galera real  
donde el Príncipe asistia.  
El valeroso Don Juan,  
que en tal lance no dormia,  
aguardole con pujanza,  
con ánimo y valentía;  
y encontrándole el Bajá  
muy furioso le embestia.  
Juntose proa con proa,  
valientes se defendian,  
diestramente peleaban  
sin cuidar de las heridas,  
jugando los arcabuces,  
flechas y escopetería.  
En la horrible confusion  
del fuego y humo que habia,  
del estruendo y de las voces  
un infierno parecia.  
Uuos dicen, Austria, Austria;  
otros, Turquía, Turquía,  
procurando cada uno  
llevarse la mejoría.  
Al árbol mayor los nuestros  
llegaron de la enemiga  
dos veces, siendo sus pechos  
parapeto á las heridas:  
los Turcos como leones  
con valor les detenian;  
sus galeras le dan gente  
con diligencia muy viva,  
y el Marqués con tres galeras  
á Don Juan favorecia.  
Los soldados belicosos  
unos á otros se animan,  
diciendo: viva la Iglesia;  
otros Santiago apellidan.

5  
Por fin, á puros esfuerzos,  
y por voluntad divina,  
la real turquesca rindieron;  
y en pendencia tan reñida  
mataron quinientos turcos,  
casi la flor de Turquía;  
Don Lope de Figueroa  
el estandarte abatia,  
y alzando el de nuestra fé  
la victoria se publica.  
El Príncipe victorioso  
á todas partes corria,  
y Juan Andrea á su lado,  
que dejarle no queria,  
ayudando con socorros  
donde mas peligro habia.  
En esto ven que el Maités,  
su galera ya perdida,  
de seis estaba cercado,  
y que ninguno tenia  
vivo de sus caballeros;  
mas él con gran bizarría  
con solos cinco Malteses  
la popa les defendia,  
y de estos, muertos los tres,  
aun rendirse no queria.  
Viniéndole pues socorro,  
cobrando la que rendida  
estaba ya de los Turcos,  
de la popa se salian,  
y apellidando victoria,  
Austria dijo, viva, viva.  
Los Turcos cuando esto vieron  
poco á poco se rendian,  
sino el traider de Ochali  
que estaba puesto en huida  
con sus doce galeotas  
que comandaba argelinas.  
El Marqués de Santa Cruz  
y Andrea Doria le seguian.





y apresándole las siete  
 con las otras se retira.  
 Cuatro horas duró el combate  
 de una función tan reñida,  
 llegando el mar á teñirse  
 con tanta sangre vertida.  
 Treinta mil Turcos murieron,  
 toda la flor de Turquía,  
 solo seis mil de Cristianos,  
 gente toda muy lucida,  
 y quince mil los heridos,  
 que escaparon con la vida.  
 Ciento y sesenta galeras  
 se ganaron este día:  
 se echaron cuarenta á pique,  
 que el bravo mar sumergia;  
 veinte gruesas galeotas,  
 mil piezas de artillería:  
 quince mil forzados libres  
 quedaron con alegría:  
 tres mil quinientos setenta  
 son los Turcos que cautivan,  
 y entre dichos prisioneros  
 Bajaes de mucha estima.  
 Al Comandante mayor  
 por su parte le cabia  
 una estremada galera  
 en que Mahomet venia,

ayo de aquellos dos hijos  
 que el Bajá tanto queria:  
 á los dos los tomó presos,  
 que iban en su compañía,  
 y los presentó á Don Juan,  
 que mucho lo agradecia.  
 En la galera real  
 del Turco, el número habia  
 de ciento y sesenta mil  
 cequíes de oro de estima  
 su valor de mas de escudo  
 y de mas muy gran cuantía;  
 muchos brocados y sedas,  
 aljófar y perlería.  
 Caracosa mil cequíes  
 de oro en la suya traía,  
 cuya presa á los soldados  
 su Alteza les repartia  
 como franco y liberal;  
 á quien Dios en la otra vida  
 coronado haya de gloria,  
 y por su clemencia pia  
 dé aumentos á nuestra España,  
 disipando la osadía  
 y el orgullo de los Turcos,  
 para que la Iglesia viva  
 triunfante de su enemigo  
 en perpétua paz tranquila.

\*\*\*\*\*

### CARTA DEL GRAN SULTAN.

**Y**o Selim el gran Sultán,  
 Rey de reyes coronado,  
 y Señor de siete imperios  
 que están bajo de mi mando,  
 Capadocia y Trapisonda,  
 y del gran Cayro nombrado,  
 Emperador y gran Can,

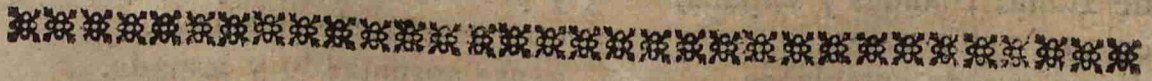
de Esclavonia intitulado,  
 de Constantinopla y Grecia,  
 y gran Taborlan llamado,  
 Emperador de Turquía,  
 de Armenia y otros reinados,  
 Rey de setenta y tres reyes  
 que no digo ni he contado,





Señor de la Casa Santa  
 que es la que llora el cristiano:  
 á vos, Príncipe Don Juan,  
 el de Austria intitulado,  
 hijo del Emperador  
 Carlos Quinto ya pasado,  
 hermano del Rey Felipe  
 el católico aclamado,  
 y General de la Liga  
 del de Venecia y Romano,  
 y de la España invencible  
 como siempre lo ha mostrados:  
 allá os envío un presente,  
 no conforme á vuestro estado;  
 dichoso os podeis llamar,  
 y en la mar afortunado,  
 y feliz por el presente  
 solo que voy á enviaros;  
 y si no es cual mereceis,  
 recibidlo de mi mano.  
 Tres ropas de levantar  
 recibireis de buen grado,  
 tejidas con oro y plata,  
 de precio muy estimado,  
 forradas de finas murtas,  
 muertas en monte Tartario:  
 seis tapetes de oro y seda,  
 con un cendal de brocado  
 para arrear la galera  
 donde vais aposentado;  
 una cama de Turquía

con el pavellon persiano,  
 cobertor de vuestras armas  
 todo en perlas recamado:  
 un arnés de fuerte acero,  
 un jaez para el caballo  
 hecho á la usanza turquesca  
 de finas piedras sembrado:  
 dos alfanques damasquinados  
 con baynas de oro esmaltado,  
 y en las pendientes correas  
 vuestro nombre va bordado.  
 En fin, Príncipe Don Juan,  
 el presente mencionado  
 no os lo doy por amistad  
 ni por miedo que he cobrados;  
 doylo por mis dos sobrinos  
 hijos de aquel desdichado  
 Alí, Bajá el mas famoso,  
 el cual era mi cuñado,  
 muy querido de mi hermana,  
 de mi corte el mas privado.  
 Tratadlos como á quien son,  
 y así estoy certificado  
 que comen á vuestra mesa  
 y asisten á vuestro lado.  
 Alá os guarde, señor,  
 Príncipe el mas soberano:  
 él os guarde de mi ira  
 y del poder de mi brazo,  
 que si Mahoma dormia  
 ahora ya ha recordado.



*RESPUESTA DE DON JUAN DE AUSTRIA.*

**A** tí Selim ó Sultan,  
 el que gran Señor se llama,  
 Emperador sin tener  
 la ceremonia romana;

yo D. Juan de Austria el menor  
 de los de la Casa de Austria,  
 conforme á lo que me escribes  
 voy respondiéndolo á tu carta.



Tu presente he recibido  
de grandeza y mano franca  
por medio del Bajá Azambey  
que es privado de tu casa.  
No lo recibo por serte  
súbdito, ni Dios lo manda;  
ni por amor que me tienes,  
pues tu ira me amenaza;  
recíbolo porque sepan  
la ocasion de tal jornada,  
y de qué efecto procede,  
por un órden de crianza,  
y por último remate  
por los ruegos de tu hermana.  
No me tengo por dichoso  
por lo que tú me regalas,  
sino por lo que Dios obra,  
pues tengo en él mi esperanza.  
Y si dices que Señor  
eres de la Casa Santa,  
que es la que llora el Cristiano  
por su desgracia en el alma,  
guarda de que no la llore  
en el infierno tu alma.  
Allá envío á tu sobrino  
Zabey, á quien tanto amas,  
y Mulebuley, que es muerto,  
va embalsamado en su caja.  
Recibe á Zabey, el vivo,  
para gloria de tu casa,  
con arreos y preseas  
de Italia, Flandes y España,  
en una veloz galera  
de oro y seda entapizada,  
y en un trono de damasco  
su persona aposentada;  
los remeros con librea  
azúl de seda y de plata.

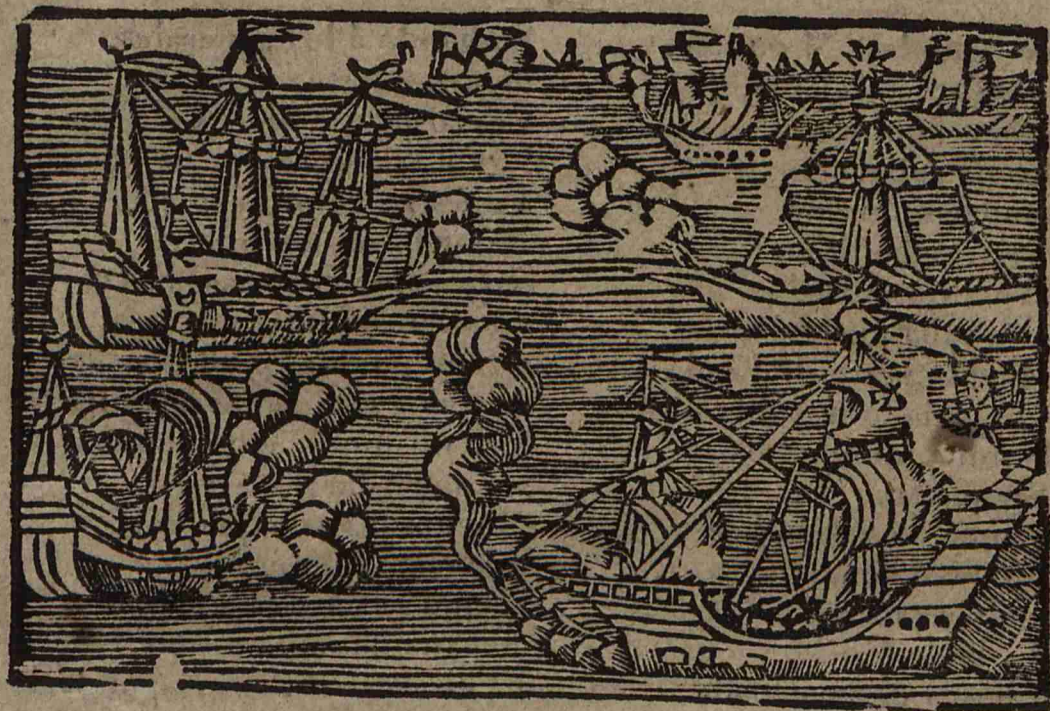
Mas, de fino carmesí  
dos cobertores de cama  
de oro fino de Florencia  
labrados á la toscana,  
con rapacejos de aljofar,  
y la seda de Granada.  
Un armés hecho en Milán  
en que no mella una bala:  
un lindo estoque de Flandes,  
que es su pomo una esmeralda,  
y con arábigas letras  
hermoseada su baina.  
De mampuesto y de marfil  
mesa á la turquesca usanza,  
y almohadas de brocado  
para asiento, por ser baja.  
Una rica sobremesa  
de cien doblas, con sus armas;  
tres mantas con franjas de oro,  
seis paños de fina grana,  
con armas de oro reales  
de la marca valenciana:  
recíbelo por regalo,  
y sin interés de nada;  
que si no es como mereces,  
tu grande merced lo ensalza,  
y mi buena voluntad  
sé que enmendará la falta  
del presente, que al presente  
otro mejor no se halla.  
Miedo, dices, no te asiste,  
y por ver si en mí se halla,  
otra vez puedes probarlo,  
gente aprontando y armada.  
Pues que duerma tu Mahoma,  
ó que esté con vigilancia,  
nada á mi valor altera,  
nada mueve á mi constancia.

F I N.

CON LICENCIA. Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.







ROMANCE HISTORICO

DE

# LA BATALLA NAVAL.

*Verdadera relacion de la memorable y feliz victoria que abtuvieron las gloriosas armas de la católica Liga, comandadas por el Serenísimo Señor Don Juan de Austria, contra la armada Turquesca, en el golfo de Lepanto, en el dia siete de Octubre de mil quinientos setenta y uno.*

De Sicilia con poder  
la armada Real partia;  
con buen acuerdo y concierto  
Don Juan de Austria la regia,  
magnánimo y valeroso,  
Príncipe de gran valía,  
hermano del Rey de España,  
que por general lo envia.

Doscientas y once galeras  
eran todas de la liga,  
con veinte y seis naves gruesas,  
seis galeazas habia,  
y veinte y cinco navíos  
de provisiones traía;  
cuarenta y cinco fragatas  
iban con gente lucida,



Duques, Condes, Marqueses  
llevaba en su compañía,  
y capitanes famosos,  
soldados de gallardía.  
Un estandarte dorado  
en su galera pendía,  
y un Crucifijo pintado,  
el cual llevaba por guía,  
que el Padre Santo de Roma  
á Don Juan dado le había.  
Año de mil y quinientos  
setenta y uno corria,  
á los quince de Setiembre  
se salian de Mecina:  
de pífanos y tambores  
retumba la melodía:  
van en busca de la armada  
de la gente de Turquía.  
La buscan de puerto en puerto  
con ánimo y valentía:  
dos bergantines delante,  
uno iba, otro venia.  
A cuatro del mes de Octubre,  
así que el alba rompía,  
encuentran una fragata  
que les dió larga noticia  
de la armada de los turcos,  
que en busca Don Juan venia.  
Doscientas y ocho galeras  
eran las que componian  
la escuadra, y treinta fanales  
treinta galeotas traían;  
mucha gente de Esclavonia  
era la que allí venia.  
Allí Bajá, general;  
aquesta armada regia,  
y en el golfo de Lepanto  
el turco se rehacia.  
Oyendo a questo Don Juan,  
allí mismo el alto hacia:

llamando á los generales,  
de esta suerte les decia:  
valerosos caballeros,  
hoy esta empresa se fia  
á nuestro valor heróico,  
y por lo mismo queria,  
para obrar con mas acierto,  
vuestro sentir se me diga:  
este es pues mi parecer,  
de que á esta gente enemiga  
hoy mismo la acometamos  
sin aguardar á otro dia.  
Muchos dijeron que no,  
que cierto no convenia  
el que se pusiera á riesgo  
armada de tanta estima.  
El de Austria, sin responderles,  
á lo bajo descendía,  
y llamando al Veneciano,  
de esta suerte le decia:  
qué os parece, buen conjunto,  
de nos y la santa Liga?  
en esta ocasion presente,  
qué es lo que hacerse debia?  
Señor, que demos con ellos,  
Barbarigo respondía.  
Llama luego al de Colona,  
que doce galeras guia  
de nuestra Iglesia romana,  
y dió la respuesta misma.  
Despues llama á Juan Andrea  
Doria, que así se apellida,  
y le dice: buen hermano  
y amigo, qué os parecia?  
El genovés valeroso  
con aire así respondia:  
demos, señor, la batalla,  
pues es ella quien nos brinda.  
A Don Alvaró Bazán  
á llamar tambien envia;



y el español animoso  
de esta suerte respondia:  
buen señor, acometamos  
á la gente de Turquía.  
El comendador mayor  
sin llamarle se venia,  
y Don Juan le recibió  
con demostracion muy fina,  
le dijo: ilustre caudillo,  
espejo claro en quien brilla  
el honor del Rey Felipe,  
de la España norte y guia,  
¿qué os parece? Y le responde:  
yo de parecer seria  
que no volvamos atrás  
por ningun modo ni via.  
El Príncipe muy gozoso  
á la popa se subia,  
y en alta voz dijo á todos:  
magnánima compañía,  
esté cada cual á punto  
para obrar con valentía,  
que embestir quiero á los turcos  
con el valor que me anima.  
Todos le dicen, señor,  
cada cual en este dia  
cumplirá bien con su honor,  
vendiendo cara la vida.  
Cada cual á su galera  
al instante se retira,  
mandando tomar las armas  
al que mas presto podia.  
Pónense á punto de guerra  
con esfuerzo y osadía,  
y hácia el golfo de Lepanto  
con grande ánimo caminan.  
A siete dias de Octubre,  
á las siete horas del dia  
descubrieron ya la armada  
que viento en popa traía.

Mas Don Miguel de Moncada  
con grande acierto acudia  
entonces mismo á Don Juan,  
y con celo le decia:  
Señor, sepa vuestra Alteza  
que es hoy el festivo dia  
de la Virgen del Remedio,  
festividad muy antigua  
en la ciudad de Valencia,  
donde tengo una capilla;  
invoquemos tal Señora  
con fé reverente y pia,  
para que victoria hayamos.  
Y Don Juan con alegría,  
encomendándose á ella,  
ofrendas le prometía:  
y el devoto Don Miguel  
cien doblas de oro ofrecia.  
Cuando cerca se miraron,  
el mar ya calmado habia,  
pues por su misericordia,  
Dios que á los suyos no olvida,  
quiso mostrarse piadoso,  
facilitando esta dicha.  
Todos se ponen en orden,  
los turcos lo mismo hacian;  
mas la católica armada  
tres escuadras repartia;  
Don Juan iba en la del medio.  
El estandarte estendia  
D. Juan de Austria, y con esfuerzo  
antes de la bateria,  
en una veloz fragata  
diligente se metia;  
y de galera en galera  
valor y ánimo infundia.  
Iba fuertemente armado,  
y en la siniestra traia  
levantado el Crucifijo,  
el estoque en la otra vibra,



animando á los soldados,  
y de esta suerte decia:  
amigos y hermanos míos,  
esforzada gente mía,  
muéstrese hoy vuestro esfuerzo  
y valerosa osadía  
en defensa de la fé,  
y en morir en este día  
por Cristo crucificado  
y su Madre esclarecida.  
Allí un Padre teatino,  
que el Papa enviado había,  
les publicó un jubileo,  
en que á todos concedía  
remisión de sus pecados;  
y al que por la fé moría  
en esta naval campaña,  
la gloria le prometía.  
Y después de publicado  
á todos les absolvía,  
puestos de rodillas todos;  
y el Príncipe, con la vista  
fijada en el Crucifijo,  
estas palabras decía:  
poderoso Rey del cielo,  
mi fé grande en tí confía,  
que me darás la victoria  
(por tu piedad) hoy cumplida.  
Vuelve tus ojos piadoso,  
y tu bondad no permita  
el que á tu esposa la Iglesia  
la ultraje la tiranía.  
No mires nuestros pecados,  
Redentor del alma mía,  
sino según tu clemencia,  
tu auxilio y favor me envía.  
Y volviendo á la Real  
un león bravo parecía:  
mandó luego disparasen  
un tiro de artillería,

en señal de la batalla;  
el turco correspondía,  
y tocando al arma, al arma,  
Saboya y Malta embestían  
á A-sambey y Barbaroja,  
que al encuentro le salían.  
Diéronse grande rociada,  
tiros y arcabuceria,  
siendo en tan terrible encuentro  
mortal la carnicería.  
Caracosa luego entró,  
Bayacelo le seguía;  
y sin temor Juan Andrea  
delante se le ponía:  
disparan gruesos cañones,  
cada cual se defendía,  
y embistiendo á Caracosa  
al instante lo rendían.  
Malabey, Bajá famoso,  
á la batalla venía;  
Don Alvaro lo recibe  
con su buena artillería;  
y á fondo nueve galeras  
le echó con una avenida.  
Mustafá, turco animoso,  
que las señas conocía,  
embistió á los venecianos,  
dando muy gran vocería;  
los venecianos pelean  
con esfuerzo y valentía,  
con galeras y galeazas,  
espanto al turco ponían.  
Alí-Bajá con asombro  
estaba siempre á la mira:  
viendo retirar su armada,  
pues iba ya de vencida;  
muchos turcos á la mar,  
mucho galera rendida  
llorando de pura rabia  
su fortuna maldecía.



De Caracosa se queja  
porque engañado le había:  
acordó de acometer  
con gran saña y mortal ira  
á la galera Real,  
donde el Principe asistia.  
El valeroso Don Juan,  
que en tal lance no dormia,  
aguardóle con pujanza,  
con ánimo y valentia;  
y encontrándole el Bajá,  
muy furioso le embestia.  
Juntóse proa con proa,  
valientes se defendian,  
diestramente peleaban,  
sin cuidar de las heridas,  
jugando los arcabuces,  
flechas y escopeteria.  
En la horrible confusion  
del fuego y humo que había,  
del estruendo y de las voces,  
un infierno parecia.  
Unos dicen, Austria, Austria;  
otros, Turquía, Turquía,  
procurando cada uno  
llevarse la mejoría.  
Al árbol mayor los nuestros  
llegaron de la enemiga  
dos veces, siendo sus pechos  
parapeto á las heridas:  
los turcos como leones  
con valor les detenian;  
seis galeras le dan gente  
con diligencia muy viva,  
y el marqués con tres galeras  
á Don Juan favorecia.  
Los soldados belicosos  
unos á otros se animan,  
diciendo: viva la Iglesia;  
otros Santiago apellidan.

Por fin, á puros esfuerzos,  
y por voluntad divina,  
la Real turquesca rindieron;  
y en pendencia tan reñida  
mataron quinientos turcos,  
casi lo flor de Turquía;  
Don Lope de Figueroa  
el estandarte abatia,  
y alzando el de nuestra fé,  
la victoria se publica.  
El Principe victorioso  
á todas partes corria,  
y Juan Andrea á su lado,  
que dejarle no queria,  
ayudando con socorros  
donde mas peligro habia.  
En esto ven que el maltés,  
su galera ya perdida,  
de seis estaba cercado,  
y que ninguno tenia  
vivo de sus caballeros;  
mas él con gran bizzarria  
con solo cinco malteses  
la popa les defendía,  
y de estos, muertos los tres,  
aun rendirse no queria.  
Viniéndole pues socorro,  
cobrando la que rendida  
estaba ya de los turcos,  
de la popa se salian,  
y apellidando victoria,  
Austria, dijo, viva, viva.  
Los turcos cuando esto vieron,  
poco á poco se rendian,  
sino el traidor de Ochali,  
que estaba puesto en huida,  
con sus doce galeotas  
que comandaba argelinas.  
El marqués de Santa Cruz,  
y Andres Doria le seguian,





y apresándole las siete,  
con las otras se retira.  
Cuatro horas duró el combate  
de una función tan reñida,  
llegando el mar á teñirse  
con tanta sangre vertida.  
Treinta mil turcos murieron,  
toda la flor de Turquía,  
solo seis mil de cristianos,  
gente toda muy lucida,  
y quince mil los heridos,  
que escaparon con la vida.  
Ciento y sesenta galeras  
se ganaron este día:  
se echaron cuarenta á pique,  
que el bravo mar sumergia;  
veinte gruesas galeotas,  
mil piezas de artillería:  
quince mil esforzados libres  
quedaron con alegría:  
tres mil quinientos setenta  
son los turcos que cautivan,  
y entre dichos prisioneros  
Bajaes de mucha estima.  
Al Comendador mayor  
por su parte le cabia  
una estremada galera,  
en que Mahomet venia,

ayo de aquellos dos hijos  
que el Bajá tanto queria;  
á los dos los tomó presos,  
que iban en su compañía,  
y los presentó á Don Juan,  
que mucho lo agradecia.  
En la galera Real  
del turco, el número habia  
de ciento y sesenta mil  
cequíes de oro de estima,  
su valor de mas de escudo,  
y de mas muy gran cuantía;  
muchos brocados y sedas,  
aljófar y perleria.  
Caracosa mil cequíes  
de oro en la suya traía,  
cuya presa á los soldados  
su Alteza les repartia,  
como franco y liberal,  
á quien Dios en la otra vida  
coronado haya de gloria,  
y por su clemencia pia  
dé aumentos á nuestra España,  
disipando la osadia  
y el orgullo de los turcos,  
para que la Iglesia viva  
triumfante de su enemigo  
en perpétua paz tranquila.

## CARTA DEL GRAN SULTAN.

Yo Selim el gran Sultan,  
rey de reyes coronado,  
y señor de siete imperios  
que están bajo de mi mando,  
Capadocia y Trapisonda,  
y del gran Cairo nombrado,  
Emperador y gran Can,  
de Esclavonia intitulado,  
de Constantinopla y Grecia,

y gran Taborlan llamado,  
Emperador de Turquía,  
de Armenia y otros reinados,  
Rey de setenta y tres Reyes  
que no digo ni he contado,  
señor de la Casa Santa,  
que es la que llora el cristiano:  
á vos, príncipe Don Juan,  
el de Austria intitulado,



hijo del Emperador  
Carlos Quinto ya pasado,  
hermano del Rey Felipe,  
el católico aclamado;  
y general de la Liga  
del de Venecia y Romano,  
y de la España invencible,  
como siempre lo ha mostrado:  
allá os envio un presente,  
no conforme á vuestro estado;  
dichoso os podeis llamar,  
y en la mar afortunado,  
y feliz por el presente  
solo que voy á enviaros;  
y sino es cual mereceis,  
recibidlo de mi mano.  
Tres ropas de levantar  
recibireis de buen grado,  
tejidas con oro y plata,  
de precio muy estimado,  
fornadas de finas martas,  
muertas en monte Tartario:  
seis tapetes de oro y seda,  
con un cendal de brocado,  
para arrear la galera  
donde vais aposentado;  
una cama de Turquia  
con el pabellon persiano,  
cobertor de vuestras armas,

todo en perlas recamado:  
un arnés de fuerte acero,  
un jaez para el caballo,  
hecho á la usanza turquesca,  
de piedras finas sembrado:  
dos alfanques damasquinos,  
con vainas de oro esmaltado,  
y en las pendientes correas  
vuestro nombre va bordado.  
En fin, príncipe Don Juan,  
el presente mencionado  
no os lo doy por amistad,  
ni por miedo que he cobrado;  
dóilo por mis dos sobrinos,  
hijos de aquel desdichado  
Alí, Baja el mas famoso,  
el cual era mi cuñado,  
muy querido de mi hermana,  
de mi corte el mas privado.  
Tratadlos como á quien son  
y así estoy certificado  
que comen á vuestra mesa  
y asisten á vuestro lado.  
Alá os guarde, señor,  
príncipe el mas soberano:  
él os guarde de mi ira  
y del poder de mi brazo,  
que si Mahoma dormia,  
ahora ya ha recordado.

### RESPUESTA DE DON JUAN DE AUSTRIA.

A tí, Selim ó Sultan,  
el que gran Señor se llama,  
Emperador, sin tener  
la ceremonia romana:  
yo D. Juan de Austria el menor  
de los de la casa de Austria,  
conforme á lo que me escribes,  
voy respondiendo á tu carta.

Tu presente he recibido  
de grandeza y mano franca  
por medio de Bajá Azambey,  
que es privado de tu casa.  
No lo recibo por serte  
súbdito, ni Dios lo manda;  
ni por amor que me tienes,  
pues tu ira me amenaza;



recíbolo porque sepan  
la ocasion de tal jornada,  
y de qué efecto procede,  
por un órden de crianza;  
y por último remate  
por los ruegos de tu hermana.

No me tengo por dichoso  
por lo que tú me regalas,  
sino por lo que Dios obra,  
pues tengo en él mi esperanza.

Y si dices que señor  
eres de la Casa Santa,  
que es la que llora el cristiano  
por su desgracia en el alma;  
guarda de que no la llore  
en el infierno tu alma.

Allá envío á tu sobrino  
Zabey, á quien tanto amas,  
y Mulebuley que es muerto,  
va embalsamado en su caja:

recibe á Zebey el vivo  
para gloria de tu casa,  
con arreos y preseas  
de Italia, Flandes y España,  
en una veloz galera  
de oro y seda entapizada,  
y en un trono de damasco  
su persona aposentada;  
los remeros con librea  
azul de seda y de plata.

Mas, de fino carmesí  
dos cobertores de cama  
de oro fino de Florencia,  
labrados á la toscana,

con rapacejos de aljofar,  
y la seda de Granada.

Un arnés hecho en Milán,  
en que no mella una bala:  
un lindo estoque de Flandes,  
que es su pomo una esmeralda,  
y con arábigas letras  
hermoseada su vaina.

De mampuesto y de marfil  
mesa á la turquesca usanza,  
y almohadas de brocado  
para asiento, por ser baja.

Una rica sobremesa  
de cien doblas con tus armas,  
tres mantas con franjas de oro,  
seis paños de fina grana,  
con armas de oro reales,  
de la marca valenciana.

Recíbelo por regalo,  
y sin interés de nada,  
que sino es como mereces,  
tu grande merced lo ensalza,  
y mi buena voluntad  
sé que enmendará la falta  
del presente, que al presente  
otro mejor no se halla.

Miedo, dices, no te asiste,  
y por ver si en mí se halla,  
otra vez puedes probarlo,  
gente aprontando y armada.

Pues que duerma tu Mahoma,  
ó que esté con vigilancia,  
nada á mi valor altera,  
nada mueve á mi constancia.

**FIN.**

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24,  
donde se hallarán otros diferentes.*

